

## Tiempo Ordinario: Domingo XII

Para entender bien el evangelio de hoy hace falta situarlo en su contexto. Este evangelio es continuación del de la semana pasada: donde Jesús llamaba a los 12 y los enviaba a predicar. Por tanto, el contexto es el de la evangelización, el contexto es el de la llamada (a los 12 y a nosotros) a comunicar la buena noticia del Evangelio. Y en este contexto Jesús dice tres veces a sus discípulos: “No tengáis miedo”.

Si la semana pasada nos sentíamos llamados por Jesús a colaborar en la tarea de la evangelización. Hoy Jesús a cada uno de nosotros nos dice: “No tengáis miedo”.

Si Jesús en el evangelio nos dice que no tengamos miedo quiere decir que nos quiere dar las gracias para no tener miedo. Y a nosotros nos es necesario esperarlo. Jesús no nos propone imposibles. Todo aquello que nos propone va acompañado de las gracias necesarias para poderlo vivir.

Ahora paso a explicar brevemente las tres afirmaciones donde dice: “no tengáis miedo”

**“No tengáis miedo a los hombres”.** “Aquello que os digo en la oscuridad, decidlo a plena luz; aquello...”. No podemos tener miedo al qué dirán, al qué pensarán, si me criticarán, si dirán de mí... Hemos de ser indiferentes a lo que piensen de nosotros. A nosotros sólo nos ha de preocupar lo que Dios piense de nosotros... “No tengáis miedo de los hombres”.

Amar es dar al otro lo que es bueno. Al evangelizar estamos dando al otro lo mejor que tenemos: el tesoro de la fe. Por tanto, evangelizar es amar, y no podemos tener miedo de amar.

Es diferente respetar la libertad de cada uno que dejar que el otro se derrumbe porque su vida no tiene sentido. Es preciso ver que no es lo mismo.

Un cristiano es alguien que no puede esconder que Dios le ama i que él Ama Dios. Es una experiencia tan honda que aparece en los lugares más inesperados. Es una experiencia que nos transfigura, nos hace diferentes y se nota allá donde vamos.

No podemos tener miedo de los hombres, estamos llamados a ser fuente, de donde brotan palabras y gestos de vida. Hemos de tomar la iniciativa, no esperar que nos lo pidan. Si nosotros no evangelizamos ¿quien lo hará?. Podemos tener vergüenza de muchas cosas, pero de hablar de Cristo nunca.

**“No tengáis miedo de los que matan sólo el cuerpo...”.** Con estas palabras Jesús nos indica la posibilidad de que en la tarea evangelizadora se pierda la vida. Seguramente

a nosotros no nos tocará vivir esto, pero hemos de tener un amor y un deseo de evangelizar equivalente a dar la vida por Jesucristo. El hecho material de morir no se nos pide, pero sí la entrega equivalente.

Esta expresión “No tengáis miedo de los que matan el cuerpo...” también nos habla de una evangelización valiente y audaz. Vale la pena recordar aquellas palabras de San Pablo, decía hablando de lo que le ha supuesto la evangelización: “Cinco veces he recibido de los judíos los treinta y nueve azotes, tres veces me han flagelado, una vez me han apedreado, tres veces he naufragado y he pasado una noche y un día enteros a la deriva en alta mar. Me he encontrado a menudo haciendo largos viajes a pie, en peligros de ríos y peligros de ladrones, peligros de parte de la gente de mi linaje i peligros de parte de los paganos, peligros en la ciudad y peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros de parte de los falsos hermanos; trabajos y fatigas, a menudo noches en blanco, hambre y sed, a menudo sin comer, pasando frío y sin ropa.”. SP no tiene miedo a los que matan el cuerpo. Su entrega a la predicación es necesario que sea un ejemplo para todos nosotros.

**“No tengáis miedo, no hay comparación entre vosotros y los gorriones”.** Es una llamada a la confianza. A confiar en que Él está con nosotros y vela por nosotros. No nos deja nunca solos, y menos cuando procuramos evangelizar.

Cuando San Pablo llega a Corinto no le salen nada bien las cosas, la evangelización no avanza. Y Dios le dice: *“no tengas miedo, habla y no calles, que yo estoy contigo, y tengo un pueblo muy numeroso en esta ciudad”.*

Hoy el profeta Jeremías nos daba un ejemplo de confianza. Delante de la traición de sus propios amigos dice: *“El Señor me protege como un guerrero invencible. Hazme ver como haces justicia, ya que es a ti que yo he confiado mi causa”.*

A Él confiamos nuestra causa, evangelicemos desde el firme convencimiento que Él es quien actúa en el corazón de los hombres y mujeres a los que queremos evangelizar.

Y acabo con una pregunta: ¿se puede hablar **de Dios** si no se habla **con Dios**? Me parece que no. Que a nuestra plegaria de esta semana le pidamos al Señor que sea Él quien ponga en nuestros labios sus palabras por tal de llegar a ser auténticos evangelizadores.

Jesús acaba sus recomendaciones hacia la evangelización diciendo: “A todo el que me reconozca...”